



Es difícil olvidarse


Santiago Santos

Resumen: El presente artículo recorre, a través de la idea de poder, no orwelliana pero muy cercana, la actualidad en nuestro país y en las sociedades modernas occidentales.

Palabras clave: poder – Orwell – Estado – libertades – derechos.

Quizás podamos llegar a un acuerdo general si decimos que la puja por el “poder” (digámosle así solo por la necesidad de nombrar esa fuerza que se pone en tensión) motoriza tanto a individuos aislados, como a las grandes estructuras sociales. Pero son muchas las situaciones en las que el verdadero vencedor de esta disputa es aquel que luego no alardea ni exterioriza su poder, sino que se mantiene allí donde es más cómodo, en las sombras, en segundo o hasta tercer lugar. Engañando a propios y extraños, pero manejando los hilos de la obra con mayor tranquilidad e impunidad que si estuviese en el primer plano de la escena.

No voy a plantear una teoría orwelliana, cómo en 1984; ya han pasado varios años de lo que hubiese sido esa lejana fecha para George Orwell y no nos encontramos bajo el ala totalitaria, suprema y divina del Gran Hermano. Pero sí considero que las sociedades modernas, al menos las occidentales, hemos llegado al punto máximo de dependencia y relegación de los grupos de dominación por excelencia de los últimos tres siglos. “El poder no es un medio; es un fin en sí mismo” (Orwell, 1949). Nuestro país es un ejemplo claro, los gobiernos (y no importa cuán atrás nos vayamos ni el tinte político que tengan) se han visto cercados por los grupos de poder hegemónico monstruo-



esos que aprietan, persiguen, quitan y ponen gobiernos a merced. Lo hacen, como alguien dijo alguna vez, con las balas de tinta, las cadenas nacionales paralelas, con medidas cautelares, amparos, procesamientos, imputaciones, investigaciones, instigaciones, corridas bancarias, devaluaciones, manejo de aranceles, despidos, censura y atropello a la libertad de expresión, desfinanciamiento de la educación –uno de los principales derechos del pueblo como herramienta liberadora- y cualquier otro “zoncera” que se le venga a la cabeza. Esos son los del poder real, los de la dirección de la obra.

Tal vez uno pueda delimitar cada grupo como el de los medios concentrados de comunicación, la justicia y el establishment económico, pero sería una necesidad pensar que las cabezas de esos grupos no tienen cuellos que terminan en el mismo cuerpo. Son los mismos, los que especulan financieramente que los que titulan los matutinos y los que se sientan a conversar con jueces y fiscales sobre los destinos de la patria.

Por eso mismo, cuando los medios y el poder son uno y la libertad de prensa se ve amenazada puede, en principio parecer triviales cuando lo vemos aisladamente, pero son acumulativas en su efecto y siempre conducen a una falta de respeto generalizado hacia los derechos del ciudadano (Orwell).

Aquí hago un punto y aclaro que la diferencia yace en como esas conducciones del Estado se plantean su relación con estos personajes. Están quienes se toman el té en alguna quinta del Nordelta, y por miedo a nombrarlos, como algún personaje de novelas para adolescentes esquivan el nombre del personaje malo, elige nombrarlos como “círculo rojo”. Están los que simplemente cuando se encuentran a tomar ese té ven enfrente a sus padres, primos, hermanos e hijos (cuando no a ellos mismos). Y por último, o primero, los que no se sientan, los que enfrentan, los que le ponen nombre y apellido a cada uno de esos que se perpetúan en el poder real argentino. Son los gobiernos con cojones, dijo el Indio, gobiernos y gobernantes que por exigir el poder real dejan el cuerpo y la vida.

Son esos los que realmente valen la pena, los que no temen, o temen tanto que enfrentan. Los que deciden patear con el orden establecido, los que quieren barajar y dar de nuevo. Esos son los que corrieron el telón del escenario y al menos nos dejaron ver los que había atrás. Claramente la primera de las batallas la perdieron; los de atrás de escena son los mismos y los que están en las tablas cambiaron. Pero dejaron espectadores



que al menos hoy saben lo que hay allá atrás en las sombras, donde antes no se veía, de donde poco se sabía. Hoy tenemos caras, nombres y apellidos y una vez que uno relaciona cara con nombre, es difícil olvidarse.

Bibliografía

- Orwell, George (1949). *1984*. [en línea]. Consultado el 20 de junio de 2016 en: http://antroposmoderno.com/word/George_Orwell-1984.pdf